

LA CRISTIANDAD EN SANTO TOMÁS DE AQUINO Y JULIO MENVIELLE

Es el Padre Julio Meinvielle uno de los grandes intérpretes del Angélico Doctor que nuestra patria le ha dado al mundo en el siglo XX. En este trabajo vamos a meditar algunos de los aspectos fundamentales de su filosofía política y su pensamiento teológico sobre la civilización cristiana.

Es propósito de este estudio recordar dentro de la vasta obra del Padre Julio la noción de cristiandad tal como él la enseñó: la cristiandad como desarrollo de una civilización inspirada en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Según uno de sus principales discípulos, el Doctor Carlos Sacheri , *“Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que el Padre Meinvielle ha sido el mayor teólogo de la Cristiandad en lo que va del siglo XX”*.¹

Sus maestros fueron la Sagrada Escritura, Santo Tomás de Aquino, las enseñanzas de la tradición de los Santos Padres de la Iglesia y los Pontífices Romanos con sus encíclicas.

Contaba el Dr. Sacheri una anécdota de nuestro maestro según la cual, siendo recién ordenado sacerdote se encontraba en el atrio de Balvanera estudiando, cuando un alto prelado de esos días de alrededor de 1930 le preguntó qué estaba leyendo, y cuando el P. Julio le dijo que estaba estudiando a Santo Tomás le dijo : “Pero m'hijo, no leas esas cosas tan complicadas que te van a hacer mal a la cabeza”. Qué hubiera sido del Padre Julio, si se hubiera atendido a tales consejos...² Voy ordenar este estudio mostrando primero la esencia de la cristiandad, en segundo lugar las vicisitudes o ruptura de la unidad monolítica de nuestra civilización hasta la actualidad, y en tercer lugar las propuestas como remedios para evitar la muerte de nuestra cultura.

1- Esencia de la cristiandad

La cristiandad o civilización cristiana la debemos entender dentro del devenir de la historia, pues se desarrolla a lo largo de estos últimos 2000 años. *Pero la historia no es sino el despliegue a través del tiempo del hombre mismo.*³ De modo que los hombres hacen historia

¹ Carlos Sacheri, *Discurso in memoriam* pronunciado en el entierro de nuestro autor en 1973

² Ibidem 1

³ J. Meinvielle, *El Comunismo en la revolución Anticristiana*, EDICIONES THEORÍA, Buenos Aires 1964 pág. 14

con sus actos a lo largo de su vida, y pueden hacer historia por la especial naturaleza del hombre en tanto racional y libre lo cual lo hace dueño de sus actos.

Así entendida la historia es cambiante y variable, es decir es contingente, y dependiendo de cuáles sean los fines que se propongan los hombres en su actuar tendrá determinadas características. Por eso cuando hablamos de los hombres que hacen historia tenemos en cuenta los hechos realmente importantes, y así tenemos historias de conjuntos de hombres alrededor de una figura excluyente, o de pueblos o naciones, es decir no hay sino diversas historias y no una historia universal, porque en este orden, el de las acciones libres, reina la contingencia, y también alguna cierta generalidad. En este sentido, siempre visto desde el punto de vista del hombre, no podemos hablar de una historia sino de distintas historias de hombres y/ o de pueblos, en tanto que para poder universalizar el devenir histórico debemos ver al hombre desde la perspectiva del Creador, con lo que pasamos a hacer teología de la historia, y así podemos ver la cristiandad como civilización en su conjunto. Y es de este último modo que la estudia J. Meinvielle.

Para conocer la naturaleza de un pueblo o de una civilización tenemos que considerar cuáles son los fines y los valores predominantes que busca en su actuar, pues el fin que se persigue determina la forma de una sociedad. Así la ciudad griega se mueve por el logos y busca la cultura en el orden sapiencial, Roma se mueve por la búsqueda del Imperio y el poder político y militar, y Cartago por la acumulación de riquezas. En esos fines ponen estos distintos pueblos su felicidad.

La civilización cristiana se estructura en torno a los fines y valores evangélicos porque la cristiandad es lo que los cristianos hacen en el orden social. Para acercarnos a su concepto debemos recordar las palabras de San Agustín cuando en *La Ciudad de Dios* dice, como noción inicial de su gran obra: “*Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial*”.⁴

De modo tal que la cristiandad no es otra cosa que la Ciudad de Dios, o sociedad que se forma en torno a los valores evangélicos, afirma la Realeza Social de Cristo Rey y tiene por fin la búsqueda de la felicidad eterna en la visión de Dios en el cielo. Es decir, el Bien común inmanente de la ciudad cristiana se subordina y ordena jerárquicamente al Bien común

⁴ San Agustín, *La ciudad de Dios*, XVII, 115.

trascendente, que alcanzaremos en la visión beatífica o visión facial de Dios en el cielo por toda la eternidad.

Si repasamos lo dicho sobre la historia, podemos decir que la cristiandad no es otra cosa que el despliegue a través del tiempo de los cristianos en el orden social.

Para completar la noción que estamos desarrollando sobre la cristiandad debemos entender que esta realidad social se configura en función del hombre, es decir depende de los aspectos antropológicos del hombre en la actual economía de la Salvación.

Nuestro autor aporta una doctrina que ilumina estas nociones de modo especial, según dice el Dr. Sacheri en el prólogo de la tercera edición de 1974. *“El punto de partida antropológico está dado substancialmente por la formulación de la doctrina de las cuatro formalidades, la cual configura uno de los mayores aportes intelectuales del autor. Al distinguir los cuatro aspectos esenciales del ser humano (ser-sensible-racional-divino), Meinvielle detecta su íntimo paralelismo con las funciones sociales básicas en toda cultura (economía de ejecución – economía de dirección – política sapiencial)”*.⁵

En efecto, en el hombre desde la Redención hay cuatro formalidades fundamentales que explican las cuatro etapas posibles de un ciclo cultural, y al respecto enseña Meinvielle:

“En efecto, el hombre es algo, es una cosa.

El hombre es animal, es un ser sensible, que sigue el bien deleitable.

El hombre es hombre, es un ser racional que se guía por el bien honesto.

Y por encima de estas tres formalidades, el hombre, participando de la esencia divina, está llamado a la vida en comunidad con Dios.

Existen, pues, en el hombre, cuatro formalidades esenciales:

La formalidad sobrenatural o divina. La formalidad humana o racional. La formalidad animal o sensitiva. La formalidad de realidad o de cosa.

En un hombre normalmente constituido (digamos también en una cultura normal), estas cuatro formalidades deben estar articuladas en un ordenamiento jerárquico que asegure su unidad de dinamismo”.⁶

Si esta doctrina la aplicamos al orden social, vamos a tener las funciones básicas de una sociedad ordenada. Veamos entonces la explicación de Meinvielle:

⁵ C. Sacheri Prólogo a la tercera edición de *El Comunismo en la Revolución Anticristiana*, 1974.

⁶ J. Meinvielle. *El Comunismo en la Revolución Anticristiana*, 1974 pag. 54

“A la formalidad de cosa responde la función económica de ejecución – trabajo manual –, que cumple el obrero en un oficio particular.

A la formalidad de animal corresponde la función económica de dirección – capital –, que cumple la burguesía en la producción de bienes materiales.

A la formalidad de hombre corresponde la función política – aristocracia, gobierno de los mejores en su sentido etimológico –, que cumple el político en la conducción de una vida virtuosa de los demás hombres.

A la formalidad sobrenatural corresponde la función religiosa del sacerdocio, que se ocupa de conducir los hombres a Dios.

De estas cuatro formalidades, las tres primeras son de derecho humano, la cuarta de derecho divino y depende de la efectiva vigencia y cumplimiento del mandato de Nuestro Señor en el Evangelio *“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”*.⁷

Esto es así porque es evidente que una sociedad es cristiana porque los hombres que la componen son cristianos y manifiestan en el orden social su fe, hasta el punto que las relaciones entre sus miembros y hasta el mismo orden jurídico está penetrado por el Evangelio.

2-Crisis de la cristiandad

Para entender en qué consiste la crisis debemos atender al desarrollo histórico de nuestra cultura. La cristiandad comienza a formarse desde el comienzo de la predicación evangélica, sería una prehistoria desde el siglo I al V de nuestra era, un desarrollo del siglo V al X, un apogeo del siglo XI al XIII, y una crisis del siglo XIV al XX.⁸

La crisis se entiende cuando comienza en el siglo XIV el período histórico de la revolución que busca en sus distintas etapas destruir el orden social cristiano, y se comienza a perfilar cada vez más nítidamente la edad moderna con sus notas distintivas.

⁷ Mt 18 y v. ss

⁸ Aníbal D'Angelo Rodríguez Estudio preliminar de Hilaire Belloc. *Sobrevivientes y recién llegados* Ed. PORTICO 2004 1° ra. Ed. Buenos Aires. Argentina

Así como el hombre cristiano despliega en el orden social la civilización cristiana, el hombre moderno hace lo mismo con la sociedad moderna, pero la revolución para nuestro autor tiene un orden que deriva de las cuatro formalidades de las que hablamos antes, y dice así: “¿Cuántos y cuáles tipos de anormalidad son esencialmente posibles? Tres y sólo tres son las revoluciones posibles, a saber:

– *Que lo natural se rebele contra lo sobrenatural, o la aristocracia contra el sacerdocio, o la política contra la teología; he aquí la primera rebelión.*

– *Que lo animal se rebele contra lo natural o la burguesía contra la aristocracia, o la economía contra la política; he aquí la segunda rebelión.*

– *Que lo algo se rebele contra lo animal, o el artesanado contra la burguesía. He aquí la tercera rebelión.*

En la primera revolución, si lo político se rebela contra lo teológico, ha de producirse una cultura de expansión política, de expansión natural o racional monárquica y al mismo tiempo de opresión religiosa. Es precisamente la cultura que se inaugura con el Renacimiento, y que se conoce con los nombres de: Humanismo, Racionalismo, Naturalismo y Absolutismo.

En la segunda revolución, si lo económico-burgués se rebela contra lo político, ha de producirse una cultura de expansión económica, de expansión animal, de expansión burguesa, de expansión de lo positivo y de opresión de lo político y racional. Es precisamente la cultura que se inaugura con la Revolución Francesa, y que se conoce con los nombres de: Economismo, Capitalismo, Positivismo, Animalismo, Siglo Estúpido, Democracia, Liberalismo.

En la tercera revolución, si lo económico-proletario se rebela contra lo económico-burgués, ha de producirse una cultura de expansión proletaria, de expansión materialista y de opresión burguesa. Es precisamente la cultura que se inaugura con la Revolución Comunista, y que se conoce con los nombres de: Comunismo, Materialismo dialéctico, Guerra al capitalismo, Guerra a la burguesía. Revolución última y caótica, porque el hombre no afirma cosa alguna, sino que se vuelve y destruye. Destruye la religión, el Estado, la propiedad, la familia y la Verdad.⁹

⁹ J. Meinvielle. *El Comunismo en la Revolución Anticristiana*, 1974 pag. 28 y29

El Padre Meinvielle fallece en 1973, no llegó a ver desmoronarse a la URSS y caer por utópico el sistema soviético, pero eso no invalida la penetrante concepción política que tuvo sobre la cristiandad y sus enemigos.

A partir de esta realidad dolorosa de la crisis de nuestra civilización percibida por muchos espíritus, los cristianos, principalmente los pontífices romanos y los mejores intelectos de occidente, llaman a la reacción para recuperar lo perdido, y así leemos, por poner algunos ejemplos:

León XIII:

En su *Inmortale Dei*, nos atestigua que la Ciudad Católica fue una realidad en el mundo. “*Hubo un tiempo –escribe – en que la filosofía del evangelio gobernaba los Estados. En aquella época la eficacia propia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad. La religión fundada por Jesucristo se veía colocada firmemente en el grado de honor que le corresponde y florecía en todas partes gracias a la adhesión benévola de los gobernantes y a la tutela legítima de los magistrados. El sacerdocio y el Imperio vivían unidos en mutua concordia y amistoso consorcio de voluntades*”.¹⁰

San Pio X :

“En el importante documento *Notre Charge Apostolique*, del 25 de agosto de 1910, sobre la democracia cristiana de Le Sillon, lo registra en un párrafo de singular energía, que dice así: “*Hay que recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual, en que cada individuo se convierte en doctor y legislador. No, venerables hermanos, no se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado; no se levantará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no, la civilización no está por inventar, ni la ciudad nueva por construir en las nubes. Ha existido, existe; es la Civilización Cristiana. Es la Ciudad Católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla sin cesar sobre los fundamentos naturales y divinos de los ataques siempre nuevos de la utopía moderna, de la Revolución y de la impiedad: Omnia instaurare in Christo*”¹¹.

Pio XII:

¹⁰ León XIII, Carta Encíclica *Inmortale Dei*, Sobre la Constitución Cristiana del Estado, 1885.

¹¹San Pio X Encíclica *Notre charge apostolique Sobre los errores de Le Sillon y la democracia*. 23 de septiembre de 1910

Es frecuente escuchar que se reduce la cristiandad a la civilización medieval, lo que es inexacto pues ninguna época agota el contenido de una civilización cristiana, y así lo contesta Pio XII cuando en el discurso del 16 de mayo de 1947 para la canonización de San Nicolás de Flue, dice, *“Se oye con frecuencia identificar Edad Media y civilización católica. La asimilación no es del todo exacta. La vida de un pueblo, de una nación, se mueve en un dominio muy variado que desborda el de la actividad propiamente religiosa. De aquí, que cuando en la extensión de este vasto dominio, una sociedad respetuosa de los derechos de Dios se niega a franquear los límites señalados por la doctrina y la moral de la Iglesia, puede legítimamente llamarse cristiana y católica. Ninguna cultura podría darse en bloque como específicamente tal; ni aún la cultura medieval; sin contar que ésta seguía una evolución continua y que precisamente en esta época (en el siglo XV) se enriquecía por la afluencia de una nueva y poderosa corriente de cultura antigua”*.¹²

Y ante la *propuesta de solución en medio del derrumbe de los más altos valores* añadía el sabio Pontífice: *“¿Cuál será prácticamente la solución en lo que os concierne a vosotros que vivís en medio de un derrumbe de los más altos valores espirituales y morales? ¿Un retorno a la Edad Media? Nadie piensa. Sino un retorno, sí, a esta síntesis de la religión y de la vida. Ella no es un monopolio de la Edad Media: superando infinitamente todas las contingencias de los tiempos, es siempre actual, porque es la clave de bóveda indispensable de toda civilización, el alma de la que ha de vivir toda cultura, so pena de destruirse con sus propias manos, de rodar en el abismo de la malicia humana que se abre bajo sus pies, desde que comienza por la apostasía a desviarse de Dios”*.¹³

Lo hasta aquí dicho nos muestra claramente que de lo que se trata es de construir un orden social fecundo conforme al plan de Dios.

Juan XXIII :

El 14 de septiembre de 1960 en el discurso a los miembros de las comisiones preparatorias del Concilio Vaticano II dijo palabras muy oportunas a este respecto: *“Nos esperamos grandes cosas de este Concilio, que quiere ser una renovación de las fuerzas de la fe, y de la doctrina, de la disciplina eclesiástica, de la vida religiosa y espiritual, contribuir a la reafirmación de los principios del orden cristiano, en los que se inspira y sobre los cuales reposa el desarrollo de la*

¹² Pio XII discurso para la canonización de San Nicolás de Flue 16 de mayo de 1947

¹³ *Ibidem* 12

*vida cívica, económica, política y social. La ley del Evangelio debe llegar hasta allí, englobar todo lo que viene del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra. Nosotros sabemos lo que significa vivir con el Cristo, con su Evangelio y lo que podemos esperar de los enemigos de Cristo y de la civilización cristiana”.*¹⁴

En la encíclica *Mater et Magistra*, del 15 de mayo de 1961 dice Juan XXIII: “...que el aspecto más siniestramente típico de la época moderna se encuentra en la tentativa absurda de querer edificar un orden temporal sólido y fecundo fuera de Dios, único fundamento sobre el cual pueda existir y querer proclamar la grandeza del hombre, cortándole de la grandeza de cuya fuente brota y en la que se alimenta.” Y continúa: “La Iglesia se encuentra hoy colocada ante esta pesada tarea: hacer a la civilización moderna conforme a un orden verdaderamente humano y con los principios del Evangelio”.¹⁵

Pio XI :

Encíclica *Divini Redentoris*, verdadera carta magna contra el comunismo ateo.¹⁶

Pio XII:

“Es todo un mundo que es necesario rehacer desde sus fundamentos; de salvaje, hacerlo humano; de humano, hacerlo divino, es decir, según el corazón de Dios”.¹⁷

Conclusión

Hemos visto a grandes rasgos algunos de los aspectos principales de la filosofía política del P. Julio Meinvielle, y nombré como fundamental la importancia del mandato evangélico de Cristo en la construcción de un orden social cristiano: “*Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*”.¹⁸

Pero hay otro mandato de Nuestro Señor que completa a éste y es fundante del orden social cristiano, y se expresa así: ***Buscad el Reino de Dios y su justicia que lo demás se os dará por***

¹⁴ Juan XXIII discurso a la comisión preparatoria del Concilio Vaticano II. 14 de septiembre 1960

¹⁵ Juan XXIII Encíclica *Mater et Magistra* 1961

¹⁶ Pio XI Encíclica *Mater et Magistra* 1961

¹⁶ Pio XI Encíclica *Divini Redentoris* 1937

¹⁷ Pio XII Alocución citada por Julio Meinvielle en *El comunismo en la revolución Anticristiana*

¹⁸ Mt 28 y v18 y ss.

*añadidura.*¹⁹ En la crisis de la cristiandad, si observamos atentamente, podemos ver que todas estas etapas de la revolución buscaron primero y casi con exclusividad la añadidura, y olvidaron el Reino de Dios y su Justicia. El resultado es la destrucción de nuestra civilización hasta llevar al hombre a la angustia contemporánea en que nos toca vivir.

Guillermo Romero

¹⁹ Mt. 6 v 33